

«¿Y a partir de ahora, qué?»

Concejales y funcionarios del Ayuntamiento donostiarra recordaron al Ordóñez político y al compañero ● Señalaron que «ha dejado un hueco insustituible»

I. A. / N. A.

SAN SEBASTIAN.— «¿Y ahora qué?». Era la pregunta que ayer, un día y medio después del atentado que acabó con la vida de Gregorio Ordóñez, se hacía la inmensa mayoría de concejales del Ayuntamiento de San Sebastián y el conjunto de funcionarios que trabaja en la Casa Consistorial.

El despacho del grupo «popular» —el tercero a mano izquierda en el pasillo consistorial que ocupa la Corporación— permaneció vacío prácticamente toda la mañana. Tan sólo, pasadas las doce del mediodía, aparecieron la secretaria del PP y testigo presencial del asesinato de su «jefe», María San Gil, y la concejala del PP Carmen Nagel, quien sólo tenía palabras para repetir que su compañero era «único e irreplicable».

De la misma manera lo definieron sus «contrincantes» en los plenos municipales. Incluso el alcalde Odón Elorza, que en los últimos meses mantuvo una agria polémica con Ordóñez, apuntó ayer que «nadie podrá llenar su puesto en el Ayuntamiento, porque pocos hay con el dinamismo y la capacidad de trabajo de Gregorio».

Con el recuerdo todavía muy presente, no obstante, los corporativos quisieron diferenciar dos facetas «claramente distintas» en la vida del dirigente del PP. Por un lado, la política, un campo que «irremediablemente nos separaba». «Era visceral y agresivo en sus convicciones

políticas y las llevaba siempre hasta el final. En algunas ocasiones se comportaba como un bruto», resumió el socialista Luis Felipe Hernández.

Sin embargo, una vez que salía de la «arena» política —confesó Joaquín Villa (EA)— era «un hombre muy cercano y entrañable. Alguien con el que se podía ir, tranquilamente, a tomar dos copas».

También quisieron recordar este talante los secretarios de distintos grupos municipales. Edu (PNV) y Karmele (EA) tenían aún en su mente la última comida en «La Gastronómica». «Siempre estaba dispuesto a hacer una juerguilla, era un bailongo, un saltimbanqui».

Los funcionarios municipales desgranaron ayer una serie de sinceros elogios hacia su «jefe». «No se trata de hacer un homenaje al muerto —señalaron— sino de poner de relieve que fue una persona de una talla humana increíble». Además de destacar el «desinterés, generosidad, compañerismo, accesibilidad, y valentía» de los que hacía gala Ordóñez, los funcionarios recordaron que «él abría el Ayuntamiento y después era el último en irse».

También el alcalde de Trento, ciudad hermanada con San Sebastián, viajó a la capital guipuzcoana cuando supo lo ocurrido. Lorenzo Dellai resumió la amistad que desde hace siete años le unía a Ordóñez diciendo que «era un hombre activo y honrado que hizo mucho bien a su ciudad».

LOS PLACERES Y LOS DIAS

El protomártir

FRANCISCO UMBRAL



Digo el protomártir porque Gregorio Ordóñez es la primera víctima de ETA que muere por razones políticas (su buena carrera hacia el Ayuntamiento de San Sebastián). Hasta ahora, ETA había matado por razones «militares», se lo había montado como una guerra: generales y guardias civiles, y algún secuestro con mucho dinero de por medio, para hacer gangsterismo. A Gregorio Ordóñez le matan por sus ideas. Esto es tonificante moralmente en un mundo que se está quedando sin la Idea.

Tiene uno escrito hace mucho que ETA está cayendo en la inflación de la muerte, que pasa ya de las páginas políticas a las de sucesos. ETA ha acabado siendo en la vida española un fenómeno meteorológico, algo así como la lluvia o el pedrisco, un incordio que desde luego no va a convencer a nadie. Pero con este crimen ETA pega el salto cualitativo, pasa de la dialéctica de la guerra a la dialéctica política, que ellos hacen a su manera, entrando ya en el círculo concéntrico más estrecho del irracionalismo. En el País Vasco hay políticos que desde diversas tendencias están anheando los planteamientos de libertad e identidad para su pueblo, pero ETA parece trabajar a la contra, estimular el retroceso, jugar a perder. Y es que la sangre, como el oro o el odio, llega a ser un fin en sí misma.

Matan para que el largo y arduo y espantoso discurso de la sangre, que iniciaron ya hace mucho, se continúe a sí mismo, matan porque sólo la sangre les devuelve su identidad perdida, esa falsa identidad que uno encuentra en la borrachera. Son como esos hombres de hace 18.000 años antes de Cristo, que ahora salen en unas cuevas francesas pintando bisontes, sólo que mucho más primitivos los etarras. Han tiznado con sangre esa cueva de Altamira que es España, han

echado en las paredes de laja el borrón torpe, irracional aún, de su escritura tartamudeante y ágrafa, porque son anteriores al bisonte «montañoso». Unos seres que no han llegado aún, ni llegarán nunca, a la estilización conmovedora de los neolíticos que intuían animales y figuras con mano sensible de artista mago, y esa mano se tornaba luego esbelta herramienta de caza o amor. O sea que ya eran hombres completos, unos griegos de pelliza y gañido, los bisabuelos boreales de los griegos. Pero estaban en el buen camino. ETA, por el contrario, está en el camino de involución hacia la cueva, y afortunadamente no son toda una raza, sino sólo una banda. Sostenía Borges, con su ironía habitual, que el mono descendiente del hombre, es una degeneración de lo humano. «Los monos no hablan para que no les obliguen a trabajar». Los etarras no hablan (prefieren matar) para que no les obliguen a entenderse con nosotros. El caso de ETA, pues, va a acabar siendo zoológico, más que criminal o político. Uno cree que están ya en la mera zoología de la subsistencia, la reproducción y el crimen ritual.

Por eso parecen un poco ingenuos los políticos de buena voluntad (todos) que quieren dialogar con ETA. Los hombres de ETA hay que echarlos a los antropólogos. ETA es el más triste trópico que hubiera podido imaginar Lévi-Strauss. Por Lascaux y Altamira y por los hallazgos más remotos y recientes, sabemos que el hombre, hace muchos siglos, había tomado el buen camino hacia la hominización, hacia la individuación. Así llegaron a Grecia y Roma, a la túnica de Sócrates y la peluca de Voltaire. Pero la tribu de ETA, como no sabe dibujar bisontes en su cueva, mata gente de paisano. Se están vengando de sí mismos.